

Del libro "*Tan Rafael Squirru!*" de Eloisa Squirru, Ed. El Elefante blanco, Buenos Aires 2008, pags. 265-269

Es difícil hoy comprender el motivo de semejante reacción por parte de las autoridades municipales si leemos ese discurso. ¿Habría sido el hecho de presentarse el representante de tan prestigiosa institución como la OEA vistiendo un poncho araucano? ¿O que al respecto de vestirlo aclaró que era "para recordarles a esas mentalidades en la Argentina que se enorgullecen de decir que aquí no hay indios, que todavía quedamos algunos"? ¿O que definió al presidente asesinado como "hijo del sol"? La explicación más probable está en una equivocada interpretación de sus palabras más ásperas, dirigidas sin duda alguna -aunque sin explicitaciones- a la revolución cubana y al imperio soviético que la tenía en vida, tal vez confundidas por el intendente con una apología de los mismos. Cuesta creerlo a quienes conocemos la trayectoria y el pensamiento de Rafael, desde siempre contrario a los totalitarismos y a las dictaduras del color que sean.

Innumerables versiones acerca de lo acontecido<sup>1</sup> y de sus consecuencias aparecen en los días, semanas y meses que siguen al acontecimiento. De los diarios y revistas nacionales -*La Nación, Buenos Aires Herald, Clarín, La Razón, La Prensa, El Mundo, Primera Plana, etc.*- propongo parte del artículo publicado en *Imagen del País* el 22 de junio del 1967, que no lleva firma:

"...se produjo un hecho sorprendente, del que se hizo eco el periodismo nacional. El elemento desencadenante fue el discurso del representante de la OEA, doctor Rafael Squirru, que expresaba en uno de sus párrafos: "La realidad americana es una realidad revolucionaria. Y así lo entendía Kennedy y por eso es que estamos identificados con su mensaje. Nosotros no somos pueblos nacidos en la paz: hemos nacido en la guerra. Por eso, ese mensaje que se ha puesto al pie del monumento ("Que la justicia de nuestra causa sostenga siempre nuestra fuerza") es un mensaje guerrero, y el que así no lo entienda no podrá aspirar a la condición de americano. Ésta no es una guerra necesariamente cruenta [...] pero sí es guerra: guerra contra la ignorancia, contra la miseria y sobre todo contra la imbecilidad.

*Esta realidad revolucionaria nos precedió en América del Norte cuando en 1776 se rebelaron contra el imperio que los oprimía. Así como nosotros hicimos lo propio en 1810 y seguiremos haciendo lo propio cada vez que cualquier imperio pretenda sojuzgarnos."*

A esta altura del discurso, comenzó a notarse una marcada inquietud en algunos asistentes que, evidentemente, no estaban identificados con la interpretación que Squirru hacía del ideal kennediano. No obstante, el orador siguió afirmando que "no es exagerado decir que a Kennedy lo asesinó la burocracia" aclarando que no se refería "al servidor público" sino "a aquellos que frenan, desde afuera o desde adentro de los gobiernos, el afán de ser de los pueblos" para afirmar seguidamente: "Nosotros queremos decirle a esas fuerzas de las tinieblas que la antorcha de Kennedy no se ha apagado [...] En todo el mundo estamos los hombres que queremos llevar adelante esa antorcha con la dignidad de la libertad y con el fervor de la revolución."

La inquietud creció cuando Squirru terminaba: "Por eso -dijo- quienes esperan levantarse merced a la ayuda, por más bien inspirada que esté esa ayuda, de los demás<sup>2</sup>, no se levantarán. Porque es con la fuerza propia con la que se

---

<sup>1</sup> La del compositor argentino Juan Carlos Paz se encuentra reproducida en el Apéndice I.

<sup>2</sup> Se refiere a la ayuda soviética a la revolución cubana.

camina. Estamos en una encrucijada y sería ciego no ver. Otras revoluciones exportan sus banderas y muchos cándidos pretenden importarlas<sup>3</sup>. Ellas constituyen un desafío que no se puede subestimar, porque es un desafío candente y real. A nosotros nos toca saber si contestamos a ese desafío en términos de esas importaciones o si seremos capaces de parir nuestra propia revolución, que es el desafío que nos ha lanzado John Kennedy."

De allí en adelante, el desorden, el empeño de algunos en dar la espalda a esa "encrucijada" que el orador mencionó. Pudo oírse entonces a un funcionario provincial gritar histéricamente al representante de la OEA: "¡Usted es un anticristo! ¡Lo esperamos afuera...!"<sup>4</sup> Al exterior del galpón donde se pronunciaba el discurso, ante la presencia expectante de la policía lugareña, la mayoría de los asistentes expresaban ruidosamente su apoyo a Squirru.

Como corolario, días después, dos actitudes que son otras tantas definiciones: el intendente de Quemú Quemú declaró a nuestro compatriota el doctor Squirru "persona no grata" mientras la Universidad de Neuquén le otorgaba el título de Doctor Honoris Causa, distinción que por primera vez hace esa casa de estudios. Las cosas que puede provocar un discurso, no?"<sup>5</sup>

Le escribe a Rafael una carta al respecto de este episodio el ex-canciller Miguel Ángel Cárcano en agosto de 1967 a la OEA:

"Mi querido amigo,

Con Rosine hemos leído su carta y el discurso de Quemú-Quemú. No podemos imaginarnos la causa de la resistencia que ha provocado. Al contrario, Ud. ha estado débil en calificar a reaccionarios que se creen innovadores, a los comunistas que son ultraconservadores, a toda la morralla y gente de cabeza menuda que emplea un léxico moderno para designar las ideas más rancias, ya sin contenido. Desde la posición que Ud. ocupa tiene que ser un animador constante para trazar nuevos caminos, que es necesario descubrir para tener alguna ilusión en la vida.

No estoy conforme con su concesión a la moda del indio, debilidad demagógica que no corresponde a su valor intelectual. Tiene Ud. más sangre griega, latina, fenicia, árabe, celta, goda etc. etc. que trajeron a esta tierra los españoles que la araucana y ranquelina de los iracundos y salvajes Coliqueo, Calculfurá o Pincén [...]

Mantenga la tónica espiritual y no se acobarde por los monstruos con melena y sin melena que no entendieron su discurso.

Y no nos desilusione de la buena opinión que tenemos de Ud. afirmando que todavía quedan muchos indios. Los únicos que quedan son los que criticaron su discurso.

Su viejo amigo,  
Miguel Ángel Cárcano"

En apoyo a Rafael escribe Antonio Berni al intendente Kaminsky al saber de la sanción impuesta a su amigo:

"París, 22 de junio de 1967

Señor Intendente de Quemú-Quemú, La Pampa

Me entero por los diarios argentinos que me llegan a esta lejana capital de Francia, donde me encuentro circunstancialmente, de la resolución dictada por la Municipalidad de Quemú-Quemú declarando persona no grata al Doctor Rafael Squirru con motivo de las palabras pronunciadas en el acto inaugural del monumento a John Fitzgerald Kennedy.

El Doctor Rafael Squirru es un eminente intelectual argentino, honra de la cultura nacional. Conozco su limpia trayectoria y su posición de hombre luchador

---

<sup>3</sup> i.e. La revolución soviética importada por la revolución cubana.

<sup>4</sup> El discurso fué pronunciado al fin del amuerzo, en un gran galpón. Se transmitía afuera a través de varios altoparlantes.

<sup>5</sup> *Imagen del País*, Año II N° 18, pág.38. Interesante también el artículo de la página 37 intitulado "Diálogo entre generaciones y diálogo entre países" de Monseñor Helder Cámara.

*en favor de las mejores causas que, contra todos los obstáculos, castiga con su crítica fundamentada allá donde ella es necesaria para lograr la rectificación de los errores.*

*Una resolución no es una refutación. Lo afirmado por una parte, si es falso o equivocado, debe ser desmentido o corregido con argumentos por la otra, y no con el uso del arma de la autoridad.*

*La libertad de criticar no puede ser encerrada ni inhibida por formas dictatoriales de épocas superadas.*

*Tener la autoridad no es siempre tener la razón.*

*Manifiesto aquí mi solidaridad con el Doctor Rafael Squirru y lo apoyo en su acción de censor de los morosos y de todos los que obstaculizan, por ignorancia o por lo que sea, la marcha hacia adelante del Hombre Nuevo.*

*Antonio Berni  
Rivadavia 4139, Capital Federal"*

El revuelo causado por el episodio llega, naturalmente, a conocimiento del Director General de la OEA, José Mora. Al narrarle personalmente lo ocurrido a su jefe a su regreso a Washington, éste le contesta a su vivaz subalterno que está de acuerdo con los contenidos del discurso pero que él "los hubiera expresado de otra manera." Rafael le promete entonces que un incidente similar no volverá a ocurrir, a lo que Mora, riendo, le da la mano y le dice:

"Hasta la próxima, Squirru."

La tenaz oposición de su fiel amigo Demaría a la insólita resolución de la intendencia de Quemú a través de artículos en los diarios y cartas abiertas<sup>6</sup> logra finalmente su revocación años más tarde.

---

<sup>6</sup> En la del 4 noviembre del 1967, dirigida a Kaminsky y firmada por Héctor Tardiani y Fernando Demaría, expresan querer "dejar expresa constancia de que los principales responsables de la confusión aludida en la Resolución N° 52/67 que lleva su firma, fueron usted, un provocador no invitado por la Comisión patrocinante y el director de ceremonial de la provincia." Éste último, Federico Gonzani, asesinó y luego descuartizó a su esposa en el 1969.